



ELCOA (Ecole des Langues et Civilisations de l'Orient Ancien), Paris 19 de noviembre de 2004. Conferencia para auditorio no especialista.

UNA NUEVA APROXIMACIÓN GRAMATICAL AL ELAMITA A TRAVES DE LA WEB

Enrique Quintana (IPOA Murcia)

Evolución de los estudios elamitas. Aunque el estudio de la lengua y cultura elamitas siempre ha sido considerado como el hermano pobre de la Orientalística del Próximo Oriente Antiguo, puede decirse que en los últimos tiempos, gracias especialmente a los autores franceses, el conocimiento de la antigua civilización elamita ha experimentado un inusitado auge; en particular desde los años 70 hasta ahora, el volumen de publicaciones sobre el tema se ha disparado en relación con el resto del siglo pasado. Igualmente se han puesto al día ciertos textos, por ejemplo, citándome al ámbito francés, las inscripciones reales de Susa, publicadas por Fl. Malbran-Labat en 1995, una obra imprescindible, que nos ha ayudado enormemente en nuestro camino.

En estos momentos en España, el IPOA (Instituto del Próximo Oriente Antiguo) de la Universidad de Murcia está realizando el objetivo de poner a disposición de todo el mundo interesado el material disponible en la actualidad sobre la lengua elamita, con la edición electrónica de los textos (sean cartas, documentos económicos, inscripciones reales, etc.) que se han publicado.

Así, se ha creado una página web (www.um.es/ipoa/cuneiforme/elamita) donde pueden encontrarse además de los textos ya mencionados, apartados de historia y una gramática para todo aquel que quiera seguir y profundizar en la traducción de los textos que allí se encuentran.

Es esta gramática nueva la que vamos a comentar, siquiera sucintamente, haciendo resaltar en lo posible algunas diferencias notables con dos obras anteriores, últimas dedicadas al idioma elamita.

Gramáticas anteriores de F. Grilhot y M. Kachikian. Con relación a la lengua elamita, conviene destacar los trabajos especializados de F. Grilhot, así como su compendio gramatical del año 1987. Igualmente el diccionario elamita de los alemanes W. Hinz y H. Koch del año 1986 y el silabario de M.-J. Stève del año 1992. Finalmente hacer mención de la determinante gramática elamita de M. Kachikian del año 1998. Obras que han enriquecido considerablemente nuestro acervo cultural sobre el elamita. Si bien es de hacer notar que ninguna de ambas autoras –Grilhot y Kachikian- califican su trabajo de gramática, tal vez porque el

estudio de esta antigua lengua todavía está en evolución y nadie tiene la última palabra en lo que respecta a su comprensión y conocimiento. En este sentido tampoco se califica de gramática nuestra publicación, aunque en la web de la Universidad de Murcia aparezca así.

Las obras sobre el idioma elamita de estas dos autoras han establecido inevitablemente el camino a seguir. En este sentido, aceptamos y seguimos la nomenclatura y terminología que usan, aunque sólo sea por evitar la ulterior confusión que podría producir un cambio en los criterios de clasificación y denominación de los términos gramaticales.

Así, con relación a los sufijos nominales y nominalizantes, puede apreciarse la influencia concreta de Grilhot, e igualmente en su clasificación de las conjugaciones verbales. A Kachikian hay que agradecerle su exposición sistemática de la gramática elamita (que nosotros hemos seguido en cierto modo), su magnífica presentación sobre la tipología de este idioma y su especial contribución a la comprensión de la estructura preposicional.

Por otro lado, conviene mencionar que ambas especialistas (Grilhot y Kachikian) otorgan gran importancia al tema de la fonología elamita y de su normalización lingüística. Por nuestra parte no se concede a este asunto más que el espacio necesario para la presentación de los ulteriores términos gramaticales, ya que parece una utopía intentar descifrar este aspecto de la lengua en el estado actual de la documentación disponible. Ciertamente da la impresión que en el esfuerzo que estas autoras realizan, son excesivamente deudoras de la investigación de los especialistas en el idioma acadio y en el uso de sus reglas gramaticales, cuando ya se sabe que el elamita, a diferencia del acadio, no es una lengua semítica.

Un ejemplo bastará. En elamita existe una palabra que suele aparecer escrita *a-ak*. Ambas autoras transcriben *āk*, siguiendo las normas fonéticas del acadio, al considerar que la escritura repetida de una vocal indica que ésta es larga. No obstante, nos resulta en principio más adecuada la antigua transcripción *yak* o *ayak*, que parece estar avalada por las escrituras paralelas *e-ak*, *ya-ak* y *a-gi*, que dichas autoras se ven obligadas a calificar de errores de escritura o de formas dialectales. Por este y otros ejemplos, se observan indicios de numerosos casos de diptonguía en elamita, algo que es negado por Kachikian. En este sentido, es más atrayente la posición de los antiguos autores alemanes (Bork, König, Hinz, etc), cuya comprensión de la fonética elamita era menos acado-dependiente que la actual. Por eso es de alabar el diccionario elamita elaborado por ellos, que aparte de ser magnífico por otros muchos motivos, omite todo intento de transcribir esta lengua.

Del mismo modo, el encomiable empeño de Grillot por descubrir raíces y familias de palabras en elamita a semejanza del acadio no ha dado los frutos pretendidos. Por lo demás hay una diferencia fundamental que nos separa en el tema de la fonología, puesto que en general consideran que el elamita se decanta en su pronunciación por las consonantes sordas (p-t-k) frente a las consonantes sonoras (b-d-g), basado precisamente en el uso de las reglas fonéticas acadias, aun cuando de los documentos escritos parezca desprenderse todo lo contrario.

En cierto modo, la tendencia actual imitadora de la lengua acadia esta fundamentada en el bienvenido silabario elamita de Stève, que sin embargo introduce valores silábicos hipotéticos de los signos elamitas, basado en la ya mencionada suposición de la predominancia de las consonantes sordas y sin tener en cuenta que el elamita tiene grupos dobles de consonantes, expresados en la escritura por medio del sistema CVC (por ej. tr se puede escribir *tur* o *tar*; etc.). Resumiendo, podría decirse que para nosotros el elamita es una lengua que se escribía de un modo y se pronunciaba de otro muy diferente. En cualquier caso no puede negarse que somos deudores de todas estas obras y que gracias a ellas hemos podido lograr nuestra propia comprensión gramatical.

Diferencias concretas gramaticales. Respecto a la gramática que está en prensa y disponible actualmente por Internet, hemos intentado hacerla lo más detallada y amplia posible. Respecto a las conjugaciones verbales, por ejemplo, se sigue el marco de Grillot, pero precisado y ampliado con numerosos ejemplos. Puede citarse la conjugación IV, que Kachikian desestima, porque no tiene en cuenta la diferencia existente entre las formas verbales acabadas en –i y las acabadas en –a (no es igual *huddara* conj. IV, que *huttira* sustantivo verbal).

Con relación a esto, me gustaría señalar la diferenciación fundamental que ocurre en este idioma entre las terminaciones vocálicas en –i o en –a, sean tanto de verbos como de sustantivos o adjetivos, algo a lo que no se ha prestado la atención debida, pese a resultar muy importante para la comprensión de la formación sufijal de este idioma. Así, no es lo mismo *urpuppi* que *urpuppa*, *huttamanpi* que *huttamanba*, *hutakri* (conj. II), que *hutakra* (adj. verbal), *huttak* que *huttuk*, etc. Al no reconocer esta característica, Kachikian ofrece una clasificación verbal (conj. II y III) completamente divergente.

Por nuestra parte se amplían las conjugaciones III y IV introduciendo el matiz de la referencia verbal al sujeto o al objeto directo, lo que hace que el tema verbal varíe. Por ejemplo, se utiliza la forma en –i (*hutti*) cuando se toma como referencia el sujeto de la frase; en cambio se usa la forma en –a (*hutta*) cuando la referencia va dirigida al objeto directo. (Ejemplo A)

Los participios verbales son otro apartado de la conjugación verbal que marca también ciertas diferencias, pues se identifica un participio de tema en –u para las formas impersonales y reflexivas (*huttuk, puttuk, bebtuk*, frente a *huttak, puttak, bebtik*, etc.), basado en lo que ya hemos mencionado sobre la distinción de las terminaciones vocálicas de las palabras elamitas.

La construcción gramatical con preposiciones sigue en cierto modo a ambas autoras, pues partiendo de una frase preposicional pura –lo que Grillot llama la “locution determinative”- se llega a una variación de la misma, que sigue básicamente el esquema establecido por Kachikian, pero más explicitado y distinguiendo un régimen nominal introducido por un sustantivo diferente al sujeto, y un régimen pronominal introducido por un pronombre también diferente al sujeto. Es esta una diferencia sustancial respecto a Kachikian, pues ella identifica el sujeto de la frase con el sustantivo introductorio. (Ejemplo B)

La idea de Kachikian sobre los adverbios y su origen y formación es, en cambio, muy interesante. Ella ha permitido un estudio más elaborado, ampliando los casos de formación de los mismos, desde las formas simples hasta los derivados de preposiciones, participios y sustantivos, pasando por las formas con clasificadores, sufijos, marcadores, compuestas y reduplicadas.

El apartado relativo a los numerales también se retoma de un modo más completo, ya que ambas autoras lo tratan someramente.

Las relaciones entre sustantivos dentro de las cadenas verbales (que hemos llamado genitivas) están basadas en la comprensión gramatical de Grillot, pero presentadas de una forma nueva, intentando un acercamiento diferente a la comprensión de este idioma, diferenciando entre relaciones genitivas nominales y adjetivales.

La sintaxis es un apartado que se presenta de un modo diferente a las obras anteriores. El orden de la frase y las clases de oraciones: relativas, temporales, múltiples y el discurso directo, se presentan acompañados de abundantes ejemplos. El apartado de los complementos circunstanciales, poco visibles en Kachikian, nos lleva a traducciones diferentes a las ofrecidas por esta autora. (Ejemplo C)

Uno de los aspectos a hacer notar, es el hecho de que se analizan temas difíciles o confusos. Así, el análisis de algunos verbos particulares con el significado de “ser, existir, haber” (*nima, lubu, libi, luburu, libiri, libin*). También algunas partículas extrañas que anteriormente se trataron de manera somera, se analizan con detalle (*an, -i, -u, gi-ud, gi-ud-da, u-ud*).

Finalmente se puede mencionar la traducción novedosa o matizada de algunos textos, que muestran las diferencias existentes entre nosotros en los análisis gramaticales. Estos diferentes puntos de vista son los que permiten avanzar en el conocimiento de una lengua. (Ejemplo D)

Como traducción nueva se puede presentar a modo de ejemplo el texto *UN.MEŠ turukana SUNKI IŠ in mehien* (OMEN 20) = “aunque el pueblo haya sido alistado no protegerá al rey en la desgracia”; donde se identifican el logograma IŠ con el significado de “desgracia, derrota, caída” (sumerio Kuš7) y el verbo *mehi* como variante gráfica del verbo *baha* “proteger”.

También se proponen significados nuevos (no todos ellos seguros) de algunos términos antes dejados sin traducir o traducidos diversamente, tales como, *hutu* “entregar, traspasar, enajenar” (antecesor del aqueménida *iddu*), *kurrukudu* “arreglar”, *sittakmen* “estabilidad, paz”, *tutušši* “desparramar”, *šatu* “disfrutar, ser feliz”, etc.

En definitiva y para terminar, la nueva gramática electrónica elamita, enormemente deudora de las anteriores, amplía, desarrolla y matiza los elementos conocidos, con gran uso de ejemplos textuales, intentando dar un nuevo impulso al estudio de esta lengua –esa es la idea-, que puede profundizarse aún más a partir de ella, ya sea desarrollándola, criticándola o incluso descubriendo posibles errores, aspecto en que quedan invitados los visitantes de la web del IPOA de Murcia, para así poder entre todos ir construyendo una base lingüística de la lengua elamita.

Ejemplo A:

Referido al OD:

Conj. III *appa ipikra huddamanra* = lo que el fuerte quiere hacer (DNb 9:40).

Conj. IV *appa u huddara* = lo que he hecho (Xpa 3:14).

Referido al sujeto:

Conj. III *šabarrakunme huttimanra* = él quiere pelear (DB 19:75).

Conj. IV *mušin hutтира* = el que hace las cuentas/ contable (PF).

Ejemplo B:

Esto puede verse en el texto EKI 16:6 *akka... akka... akka... hih Beltiya napir rišarra pi ukku-pi ip meitkini*, donde la autora señala correctamente (pg. 46) que la construcción preposicional *pi ukku-pi* se refiere al sustantivo introductorio, pero luego lo identifica con el sustantivo inanimado *hih*, sujeto de la frase, lo cual le obliga a especular con su significado, considerando que se trata de un

plural virtual, para adecuarlo a los términos *pi/ip* que implican pluralidad. En realidad, puesto que dichos términos hacen referencia a un sujeto animado plural, hay que buscar el antecedente de los mismos en los relativos *akka... akka... akka...* que sustituyen a un nombre animado

traducción = quien... quien... y quien (hagan tal cosa), el poder de Beltiya la diosa más grande les sobrecoja (misma traducción en Kachikian).

Ejemplo C:

Kachikian (pg. 16): *Siyān Manzatme aak Simutta DINGIR hatamtirmema tattah* (EKI 65 V) = In the temple of Manzat and Simut, the gods of Elam, I placed (it).

En este caso hay dos oraciones unidas por *aak* y delimitadas por el sufijo nominalizante –me, a saber *siyan Manzatme* y luego *Simutta DINGIR hatamtirme*, (por lo que el epíteto *DINGIR* se refiere solo a Simutta), a su vez ambas oraciones están implicadas en un complemento circunstancial delimitado por el sufijo –ma. Además el verbo está reduplicado, lo que indica un OD plural.

EQ: La traducción quedaría así: en el templo de Manzat y en el de Simut, dios de Elam, los puse (así traducía ya König).

Otro caso:

Kachikian (pg. 52): *sunkip urpuppa siyan... akka kukšišta imme durnah* (EKI 34 II) = I did not know the former kings which had built the temple of...

EQ: Nuevamente el verbo está reduplicado y el término *urpuppa* lo tenemos por un genitivo antepuesto, de otro modo estaría escrito *urpuppi*. La traducción sería así: quien de los reyes anteriores construyó los templos de... no lo supe. (el orden sintáctico normal, que nosotros llamamos relación genitiva nominal, sería: *akka sunkip urpuppa*).

Ejemplo D:

EKI 72 III:IV *sunkimena humanka insusinak napir uri ur tahhanra kukunum pittena sari pahah*=

Kachikian: when I took the reign, as Insusinak, my god, ordered me to enclose the kukunum, I...

Grillot: (lorsque) j'enlevai le bien royal, actuellement placé en sûreté dans le kukunum, ainsi qu'Insusinak, mon dieu, me le conseillait, j'ai paré à sa destruction.

EQ: Cuando me apoderé de la propiedad real, mi dios Insusinak me aconsejó guardarla en el santuario, (asi) evité su destrucción.

Hay diferencia en la comprensión sintáctica de esta frase:

Kachikian: considera *kukunum pittena* como el OD de *Insusinak napir uri ur tahhanra*, en consecuencia para ella *pittena* es un supino o un infinitivo. Esto parece contradecir su orden sintáctico S-O-V.

Grillot: *Kukunum pittena* forma una frase circunstancial, mientras que *Insusinak napir uri ur tahhanra* aparece como una frase dependiente de *sunkimena humanka*.

EQ: son tres frases subordinadas (formas verbales sufijadas de la clítica –a) y dependientes de *sari pahah*, que es la frase principal, mientras que *kukunum pittena* es una frase relativa dependiente de *Insusinak napir uri ur tahhanra*, que es a su vez independiente de *sunkimena humanka*.

La partícula –na de *sunkimena* introduce distorsión ya que no es necesaria como complemento del verbo *huma*, por eso su presencia nos permite entender que tanto el verbo principal *pahah*, como los secundarios *humanka* y *pittena* se refieren a *sunkime*, esto hace que la palabra *kukunum* sea un circunstancial y no un objeto directo.